

Año VI - Número 11

HISTORIA 2.0

Conocimiento Histórico en Clave Digital

DOSSIER CAMINOS, RUTAS Y TRANSPORTES EN LATINOAMÉRICA



900600120020

11

Año VI - Número 11

Enero - Junio de 2016

ISSN 2027-9035

Asociación Historia Abierta - AHISAB



**REVISTA HISTORIA 2.0: CONOCIMIENTO
HISTÓRICO EN CLAVE DIGITAL, AÑO VI,
NÚMERO 11. ISSN 2027-9035.
ENERO - JUNIO DE 2016.**

DIRECCIÓN POSTAL:

Asociación Historia Abierta, Calle 41 # 19 -61. Apto. 1908.
Bucaramanga (COL.) Teléfono: +57 (7) 6707380 Correo
electrónico: historia20@historiaabierta.org
Dirección Electrónica: <http://historiaabierta.org/historia2.0>

DIRECTORA:

Mg. Diana Crucelly González Rey, Candidata a Doctora
en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social, Unidad Peninsular,
México, nanaplanta@historiaabierta.org

CO-DIRECTOR:

Mg. Joel Enrique Almanza Amaya por el Centro de
Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología
Social, Unidad Peninsular, Profesor de Asignatura en la
FCSyH de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí
joelenrique.slp@gmail.com

**COORDINACIÓN DE DOSSIER CAMINOS,
RUTAS Y TRANSPORTES EN LATINOAMÉRICA
Y EDITORA INVITADA:**

Dra. Valentina Garza Martínez, Profesora e Investigadora
por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social, vgarza@ciesas.edu.mx

COMITÉ EDITORIAL:

Mg. (c) * Sergio Andrés Acosta Lozano por la Universidad
Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia, sergio.
acosta.lozano@gmail.com

Dr. Juan Carrillo González por el Posdoctorado en Estudios
Mesoamericanos, Instituto de Investigaciones Filológicas,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de
México, areamaya@yahoo.com

Dra. (c) Mg. Jessica Colín Martínez por el Centro de
Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social,
Unidad Peninsular, Mérida, México, jezzik03@hotmail.com

Dra. (c) Mg. Aleidys Hernández Tasco, por la
Universidade Estadual de Campinas, São Paulo, Brasil,
aleidyshernandez@gmail.com

Mg (c) Román Javier Perdomo González, por la Asociación
Historia Abierta, Bucaramanga, Colombia, romanperdomo@
historiaabierta.org

DISEÑO- DIAGRAMACIÓN:

Mayra Juliana Pérez Rey. Diseñadora Gráfica.
mayra.perey@hotmail.com

DIGITALIZACIÓN:

Asociación Historia Abierta - <http://asociación.historiaabierta.org> HISTORIA 2.0.

Se encuentra indexada en: Publindex, e-revistas, Dialnet,
DOAJ y Latindex Esta revista y sus contenidos están
soportados por una licencia Creative Commons 3.0, la cual le
permite compartir mediante copia, distribución y transmisión
de los trabajos, con las condiciones de hacerlo mencionando
siempre al autor y la fuente, que esta no sea con ánimo de
lucro y sin realizar modificaciones a ninguno de los contenidos.
Se autoriza su distribución masiva de la publicación siempre
de acuerdo a esta licencia. La política editorial de la revista
Historia 2.0: Conocimiento Histórico en Clave Digital es de
acceso abierto y gratuito en todos sus contenidos.

PORTADA:

Cañón de la Huasteca, municipio Santa Catarina, Nuevo
León. Fecha: 1956 Autor: Arno Brehme, Colección: Dennis
Brehme Publicada en Monterrey en 400 fotografías,
Monterrey, Nuevo León, Museo de Arte Contemporáneo,
1997, p. 8.

LISTADO DE IMÁGENES:

Título: Transportistas cruzando el río Santa Catarina, en el
paraje la Huasteca, cercano a la ciudad de Monterrey. La
República Mexicana. Nuevo León. Reseña Geográfica y
Estadística. México, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1910

Título: Sierra Madre Oriental y río Pílon, municipio de
Rayones en Nuevo León.
Junio 2008. Autores: Valentina Garza Martínez y Juan
Manuel Pérez Zevallos.

Título: Caminos del Parque Tayrona- Colombia. Varias
imágenes. Autora: Diana González Rey, 2016.

*El contenido intelectual
de los artículos es
responsabilidad de los autores.*

**EL COMITÉ EDITORIAL DE LA REVISTA AGRADECE
ESPECIALMENTE LA LABOR DE LOS SIGUIENTES PARES
EVALUADORES QUE ACTUARON COMO COMITE CIENTÍFICO
EN ESTA EDICIÓN:**

Doctora Catalina Castrillón Gallego	Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.
Doctor Juan Santiago Correa	Colegio de Estudios Superiores de Administración-CESA. Colombia.
Doctor Felipe Durán Sandoval	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. México.
Doctor José Martín Felipe González Solano	Escuela Nacional de Antropología e Historia –ENAH, México.
Doctora Valentina Garza Martínez	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- CIESAS. México.
Doctora Luz María Mohar Betancourt	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- CIESAS. México.
Doctor Jorge Victoria Ojeda	Universidad Autónoma de Yucatán. México.
Dr (c) Margarita Villalba Bustamante	Candidata a Doctora en Historia por la Universidad de la Sorbona, Paris 1 e Historiadora independiente. México.
Dr. (c) Luis Ángel Mezeta Canul	Candidato a Doctor en Historia por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social- CIESAS, México.
Doctorante Jairo Henry Arroyo Reina	Docente tiempo parcial-Facultad de humanidades Departamento de historia Universidad del Valle. Colombia.
Doctorante Germán Ferro Medina	Universidad Andina Simón Bolívar, Quito Ecuador y Fundación Erigaie. Colombia.

CONTENIDO:

Año VI - Número 11 - Enero - Junio de 2016

EDITORIAL 06-07

PRESENTACIÓN AL DOSSIER:
Caminos, Rutas y Transportes en Latinoamérica
Valentina Garza Martínez. 08-12

DOSSIER CAMINOS, RUTAS Y
TRANSPORTES EN LATINOAMÉRICA:

CAMINERÍA DEL MAYAB
Ricardo Escamilla Peraza 13-35

**LA PRESENCIA DE CORSARIOS FRANCESES
EN EL GOLFO-CARIBE ENTRE 1536 Y 1566.**
Una Propuesta de Análisis Espacial
Rodrigo Alejandro de la O Torres 36-56

**RUTAS AL PACIFICO. Caminos, transporte y
comercio desde el periodo prehispánico hasta
el siglo XIX (desde el norte de Guerrero)**
Brígida von Mentz 57-84

**HISTORIA DEL TRAMO "CAMINO VIEJO"
EN EL PUTUMAYO:**
Importancia, Teoría y Metodología para
Abordar el Estudio de los Caminos
Giovanni Paolo Arteaga Montes 85-104



**PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN EL
MERCADO DE ANTEQUERA, OAXACA,
EN EL SIGLO XVIII.**
Alma Hernández Rugerio 105-127

**DESDE TOLUCA A ATLACOMULCO,
HACIA CELAYA Y A VALLADOLID**
Clara Elena Suárez Arguello 128-139

**ENTRE LA COSTA PACÍFICA,
LA MONTAÑA Y LA LLANURA,
COLOMBIA TAMBIÉN TIENE SUR**
Clara Inés Carreño Tarazona. 140-157

**LOS CAMINOS DE LAS HACIENDAS,
ESTANCIAS Y RANCHOS DEL NUEVO
REINO DE LEÓN. Los Derroteros de los
Visitadores (1626-1775)**

Valentina Garza Martínez

158-182

**CAMINOS, POBLAMIENTO Y GANADO
ENTRE LA NUEVA ESPAÑA Y EL NUEVO
REINO DE LEÓN: Siglos XVII y XVIII**

Ana Gabriela Arreola Menses .

183-201

**CORREISTAS, ESTAFETAS Y LÍNEAS
POSTALES EN ANTIOQUIA
ENTRE 1859 Y 1919**

Gustavo Adolfo Hernández Rojas

202-223

**ANTI PEATONALIDAD. Historia sobre la
transformación de la calzada de Tlalpan**

Israel Hinojosa Baliño

224-251

TEMA LIBRE

**CONDICIONES DE VIDA Y MARGINALIDAD
EN EL JALISCO RURAL (MÉXICO)
A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX:**

El Caso de Jocotepec.

Francisco Javier Velázquez Fernández

252-273

HACIENDO HISTORIA DE AMÉRICA LATINA

**Entrevista al Doctor Bernardo García
Martínez. Realizada el 17 de Diciembre de
2015 en El Colegio de México. Ciudad de
México.** Joel Enrique Almanza y

Jessica Colín Martínez

274-285

RESEÑAS

**GERARDO GONZÁLEZ REYES, SEÑORÍOS,
PUEBLOS Y COMUNIDADES.**

La organización político territorial en
torno del Chicnahuitecatl, siglos XVI-XVIII.
México, Universidad Autónoma del Estado
de México, 2013, 478 pp.

Marco Antonio Peralta Peralta

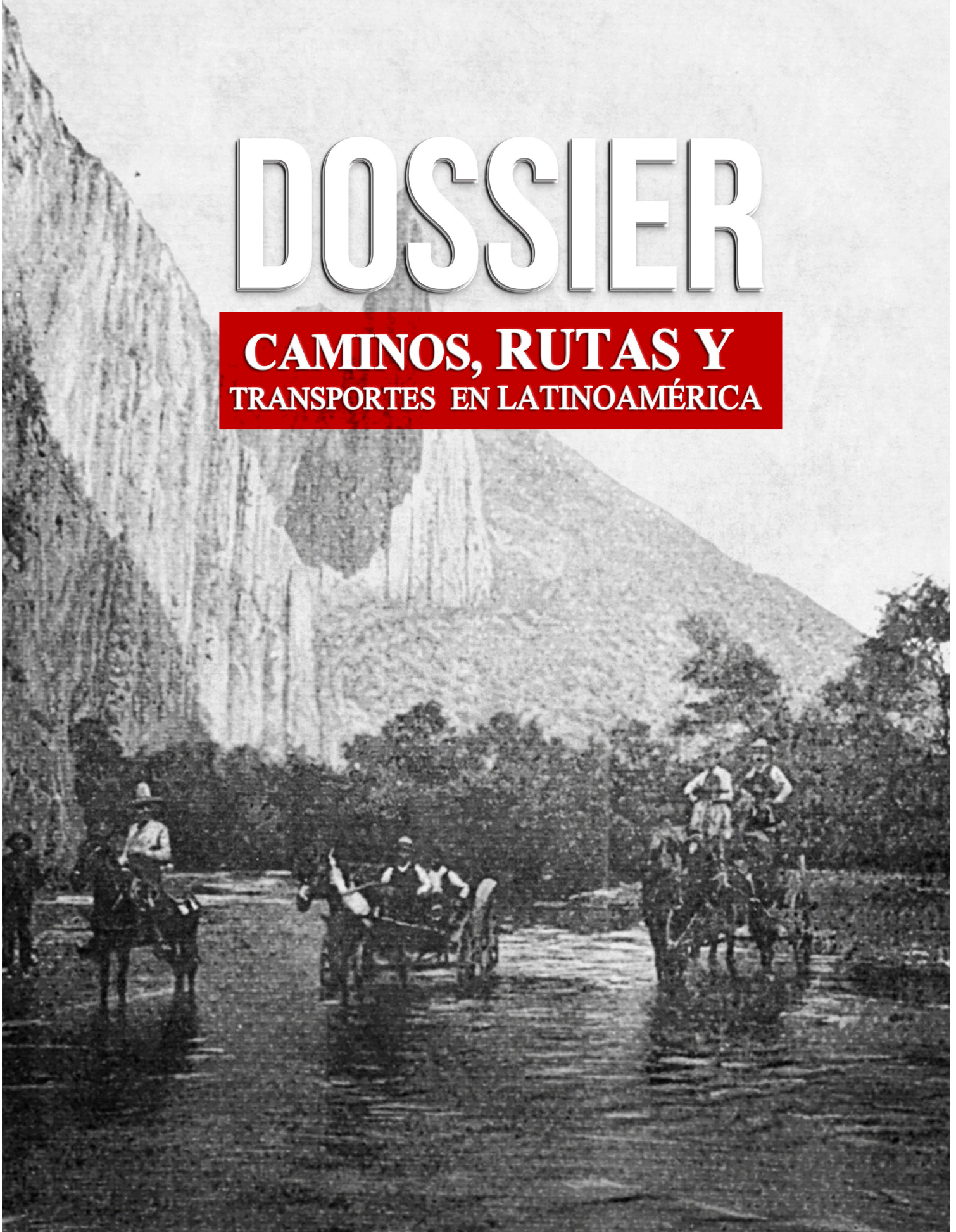
286-288



HISTORIA 2.0
Conocimiento Histórico en Clave Digital

DOSSIER

**CAMINOS, RUTAS Y
TRANSPORTES EN LATINOAMÉRICA**



LA PRESENCIA DE CORSARIOS FRANCESES EN EL GOLFO-CARIBE ENTRE 1536 Y 1566. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS ESPACIAL

THE PRESENCE OF FRENCH CORSAIRS IN THE GOLFO-CARIBE, 1546-1566. A PROPOSAL SPATIAL ANALISYS.

Rodrigo Alejandro De la O Torres
Estancia Posdoctoral
Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.
rodrigo_delao1@hotmail.com

RESUMEN

La perspectiva espacial es uno de los aspectos soslayados dentro del estudio del fenómeno de la piratería en el Golfo-Caribe durante la época colonial. El objetivo del texto es arrojar luz en torno a las características generales de la geografía de la presencia y actividad de corsarios, piratas, bucaneros y filibusteros. Para ello, nos delimitamos a la conformación del espacio marítimo del corso francés entre 1536 y 1566. Lo anterior es posible gracias a la reconstrucción, parcial o toral, de rutas corsarias galas. El resultado es la identificación de un proceso de construcción espacial, alterno al hispano, en aquella región.

ABSTRACT

The spatial perspective is one aspect circumvented in the study of the phenomenon of piracy in the Golfo-Caribe during the colonial era. The aim of this paper is to shed light about the general characteristics of the geography of the presence and activity of pirates and buccaneers and filibusters. To do this, we simply shaping the maritime area of the French Corsican between 1536 and 1566. This is possible thanks to the reconstruction, partial or transverse, of privateering routes galas. The result is the identification of a spatial construction process, alternate Hispanic, in that region.

*Fecha de
recepción*
01/12/2015

*Fecha de
aprobación*
07/04/2016

Palabras clave: espacio marítimo, rutas marítimas, corsarios franceses, Golfo-Caribe

Keywords: maritime space, seaways, Franch corsaire, Golfo-Caribe.

LA PRESENCIA DE CORSARIOS FRANCESES EN EL GOLFO-CARIBE ENTRE 1536 Y 1566. UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS ESPACIAL¹

¿Cómo y cuál fue la secuencia o proceso que siguió el corso² para instalarse en el Circuncaribe y Golfo de México? Responder a este interrogante es objeto central en próximas páginas. Se trata de reconstruir una historia sobre la distribución espacial de navegantes corsarios, principalmente franceses, que incursionaron al Golfo-Caribe entre 1536 y 1566. Al subrayar la variable espacial nos ubicamos en el campo de la geografía histórica, a saber, el aspecto concreto de los componentes del espacio. Cabe señalar que, tampoco hacemos una historia general del fenómeno de la piratería,³ sino sólo una parte de esa historia de larga duración, o sea, del corso dentro de unos años y área de estudio definida: el amanecer del accionar corsario francés en el nuevo mundo.

¿Qué es el Golfo-Caribe? Es una extensa unidad geográfica e histórica, resultado del vínculo e interacción entre diversos espacios claramente identificados. En términos generales nuestra región estaría conformada por, al menos, dos grandes espacios: el Caribe y el Golfo de México.⁴ Es, como sugiere Grafenstein, “una visión amplia que

¹ Este texto está derivado de nuestra tesis doctoral.

² Básicamente el corso marítimo puede definirse como “la empresa naval de un particular contra los enemigos de su Estado, realizada con el permiso y bajo la autoridad de la potencia beligerante, con el exclusivo objeto de causar pérdidas al comercio enemigo y entorpecer al neutral que se relacione con dichos enemigos.” José Luis de Azcárraga y de Bustamante, *El corso marítimo (concepto, justificación e historia)*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco de Vitoria, 1950) 27.

³ Emplear la frase fenómeno de la piratería tiene por objeto subrayar su carácter complejo. Por un lado hacemos referencia a un proceso de larga duración donde en primera instancia el corso tomó el protagonismo -1527 a 1620-30-. Luego siguieron los contrabandistas y el nacimiento de bucaneros y filibusteros -1620-30 a 1670-. Después vinieron los años dorados de la piratería -hasta más o menos 1750-. Pero la historia no terminó ahí pues el corso retomó nuevo aire en el siglo XIX. Estas segmentaciones no quieren decir que la llegada de unos implicara la desaparición de otros, pero sí que podemos identificar un mayor peso protagónico según cada conjunto de actores sociales. El fenómeno de la piratería implica asimismo apuntar las relaciones que pudo o no tener en contextos y procesos tanto particulares o específicos como los de carácter más amplio o global. Por ejemplo, las perspectivas políticas de las coronas europeas sobre el corso y la piratería, la participación de corsarios, piratas, bucaneros y filibusteros en el comercio indiano entre otras formas permear a las sociedades coloniales.

⁴ Véase: Kenneth Andrews, *The Spanish Caribbean. Trade and plunder 1530-1630* (Yale University Press 1978) 1; Atlántida Coll-Hurtado, “Algunas ideas acerca de la geografía del Caribe”, *El Caribe: nuestra tercera frontera*, (México: Instituto Matías Romero, 1990) 12. Por un lado el Caribe está conformado por los archipiélagos de las Antillas Mayores -Cuba, Jamaica, Haití, República Dominicana y Puerto Rico- y Antillas Menores - Las Virgínicas, La Guadalupe francesa, San Eustaquio, Saba, San Martín, Antigua, Saint Kitts, Nevis, Anguila Montserrat, Martinica, Dominica, Santa Lucía, San Vicente, Granada, Las Granadinas, Trinidad y Tobago- A todas esas islas se suma otro espacio: la Cuenca del Caribe o Circuncaribe que corresponde al litoral continental y abarca desde el oriente de Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala, Belice y la costa oriental de la península de Yucatán en México. A estos lugares se suman El Salvador, en Centroamérica, y las tres Guayanas, en vista de

incluye el cerco de las Antillas mayores y menores más las costas continentales del Golfo de México y Mar Caribe”.⁵ Este amplio espacio está –y estuvo- articulado, histórica y geográficamente, por medio de otros espacios situados al interior a los cuales llamaremos subregiones. En una aproximación desde el contexto colonial es posible identificar los elementos del Golfo-Caribe: a) subregión Antillana conformada por La Española, San Juan de Puerto Rico, Fernandina de Cuba y las “islas inútiles”, actuales Antillas Menores; b) costa caribeña del Istmo de Panamá; c) costa caribeña de la Audiencia de Guatemala que incluía a su vez a Honduras, Nicaragua y Veragua; d) costas e islas frente a Tierra Firme; e) Yucatán; f) costa a sotavento y barlovento de Veracruz; finalmente g) La Florida.

Planteamos que existió un proceso simultáneo de expansión/recurrencia en aguas, costas y puertos del Mar Caribe y Golfo de la Nueva España. Tal fue la característica principal de la dilatación espacial del curso. Aquí el término *expansión* refiere a los derroteros marítimos realizados por corsarios cuando ampliaron sus espacios de acción de Europa hacia aguas de América, y al interior, en este caso, de la región Golfo-Caribe. Es decir, la circulación que siguieron naves corsarias galas y anglosajonas en nuestra área de estudio. El término *recurrencia* tiene por objeto enfatizar las reiteradas incursiones de corsarios a distintos puertos y espacios costeros de islas y suelo continental, lo que tiene que ver con la distribución de las visitas que se llevaron a cabo por nautas bajo bandera anglosajona o gala.

Reconstruir paso a paso la dinámica de dilatación espacial del curso en el Golfo-Caribe dio como resultado una propuesta de segmentación temporal. En términos generales desde 1536 hasta 1566 fueron los años de predominio de velas francesas en aguas del Golfo-Caribe. Por su parte, los ingleses desde 1562 empezaron a tener mayor presencia en el área de estudio ocupando, a partir de 1572, el lugar que ostentaban los navegantes galos. Nuestro estudio abarca desde el ingreso de Sagre de Saavedra en 1536 hasta el segundo viaje de John Hawkins en 1565, esto con el fin de enfocarnos al período de las naves de la flor de lis.

Bajo esta consideración el presente texto explica, brevemente, las características de cada una de las fases del proceso que aquí nos ocupa. El artículo está formado por seis apartados. Cinco de ellos corresponden a la exposición de cada una de las fases de dilatación espacial del curso. El sexto está compuesto por algunos párrafos donde cerramos el texto. El lector encontrará al inicio de cada segmento las características principales de la respectiva fase en cuestión. Luego siguen las reconstrucciones de itinerarios marítimos corsarios como medio para arrojar luz sobre el proceso de expansión/recurrencia. Después colocamos una síntesis numérica que engloba tanto el número de armadas corsarias que ingresaron a la región como la distribución de éstas en el espacio. Incluimos también los referentes fronterizos de cada fase con el objeto de observar su constante modificación.

Los mapas que acompañan a estas líneas presentan la reconstrucción de algunas rutas marítimas. Aunque no contamos con diarios de viaje para definir con mayor precisión los derroteros, sí que es posible presentar la unión de cada uno de los nodos, es decir, puerto o lugares, a través de líneas que en teoría, representan el desplazamiento en el espacio de las embarcaciones corsarias. Cada uno de triángulos en los mapas, indican los puertos que fueron visitados por navegantes galos o ingleses; asimismo, con tales signos es posible identificar los referentes fronterizos de la expansión del curso. Es decir,

su interacción con el litoral caribeño. El panorama de nuestra región queda completo al sumar el Golfo de México.

⁵Johanna von Grafenstein, *El Golfo-Caribe y sus puertos*, tomo 1, 1600-1850, (México: Instituto Mora, 2006) 9.

aquellos sitios que se encuentran a los extremos del espacio de acción corsaria.

Es relevante subrayar que por motivos de extensión en este artículo no profundiza en torno a las múltiples variables que dieron sentido a los derroteros corsarios, como por ejemplo las perspectivas políticas y económicas de las coronas respecto a las rutas marítimas, los múltiples motivos y circunstancias de los navegantes para acudir a Indias o las percepciones sobre el espacio marítimo del Golfo-Caribe por parte de autoridades hispanas, vecinos, indios y negros, etc.

Fase de Focalización Antillana, 1536-1543

Podemos señalar que entre 1536 y 1543 fue la fase donde dio comienzo el predominio de velas galas en el Golfo-Caribe. A partir de ello puede pensarse en la conformación de una geografía del curso de base francesa, al menos, desde el componente concreto del análisis espacial. La principal característica de estos años fue la concentración de actividad corsaria en la subregión Antillana respecto a las subregiones de Panamá y Tierra Firme, las cuales igualmente fueron escenario de presencia corsaria. Desde una escala de observación a nivel de mar es detectable un incremento de lugares que vieron por primera vez velas corsarias; la mayoría de esos puertos, como leeremos líneas adelante, estaban ubicados en La Española. Si bien, la subregión Antillana era foco de actividad corsaria entre los años indicados, La Española fue la ínsula que concentró el mayor número de sitios visitados por embarcaciones corsarias.

En 1536 la isla de Cuba y la costa caribeña de Panamá ingresaron a la geografía del curso gracias a la incursión del capitán Sagre de Saavedra. Estos nautas zarparon de San Juan de Luz en Francia con cerca de 100 tripulantes. A fines de noviembre y primeros días de diciembre de 1536 alcanzaron Nombre de Dios, en Panamá; la intención era desembarcar y tomar ese puerto. Desistieron de ello gracias a que había numerosas embarcaciones hispanas que podían oponer suficiente resistencia al ataque. Al año siguiente, entre febrero y marzo, pasaron ante La Habana, en suelo cubano. No se detuvieron en ese puerto sino navegaron hasta la boca del río Mariel, escenario de un enfrentamiento franco-hispano durante tres días. El resultado favoreció a los hombres del capitán Saavedra quienes retornaron a La Habana, con dos de las tres embarcaciones hispanas, para posicionarse en la boca del puerto habanero con el objetivo de capturar y saquear a quienes entrasen y saliesen de ahí.⁶ (Véase Mapa 1).

Las siguientes dos entradas corsarias siguieron agregando nuevos destinos a sus derroteros en las Antillas Mayores, particularmente en las ínsulas de La Española y Cuba. El 12 de octubre de 1537 “una nao grande de dos galias galas y con ella una carabela latina”, pasaron frente a Punta Tiburón y tomaron una nao española. Dos días después saquearon otra nao en La Yaguana e incendiaron esa villa.⁷ (Véase Mapa 1). Todo ello sucedió en La Española. Esta isla fue de nueva cuenta escenario de presencia corsaria. El 1 de febrero de 1538 una armada francesa, compuesta por una nao de tres galias, un patache de una gavia, un batel y un aproximado de 500

⁶ “Testimonio de una información que hizo el licenciado Pedro Vázquez”, Panamá, 15 de enero de 1537, AGI, Patronato 267, r. 1, n. 6, f. 1r. Genaro Rodríguez Morel, *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*, (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2007) 275, 303; “Carta de Gonzalo de Guzmán, gobernador de Cuba”, Santiago, 8 de abril de 1537, AGI, Santo Domingo 99, r. 1, n. 12, imágenes 4-5; Saturnino Ullivari, *Piratas y corsarios en Cuba*, (Barcelona: Renacimiento, 2004) 49, 53.

⁷ Rodríguez Morel 301, 303; “Cédula Real”, Valladolid, 13 de mayo de 1538, AGI, Indiferente 423, L.18, f. 126v.

hombres, surgió ante Puerto Hermoso. Al parecer el contingente extranjero se dividió luego del ataque a ese puerto. El patache, al día siguiente, llegó a Azua y entre el 3 y 12 del mismo mes la nao gala arribó a Ocoa. A mediados de febrero, la armada francesa llegó a La Saona. La ciudad de Santo Domingo vio cómo los galos intentaron, sin éxito, hacer suya una nao hispana procedente de Cubagua. El patache de la armada francesa se fue a pique y las otras dos embarcaciones sobrevivieron para ser empleadas en la navegación a Cuba. En la ciudad de Santiago se experimentó por primera vez en su historia, ingresar una nao corsaria “en el dicho puerto como si entrara en cualquiera de los de Francia”. En ese puerto los galos enfrentaron a un navío español, el cual logró repeler el ataque y propiciar la retirada de los extranjeros. Éstos prosiguieron su viaje hacia La Habana, donde permanecieron más de 15 días, probablemente para emboscar alguna embarcación.⁸ (Véase Mapa 1).

Durante 1539, y por primera vez, sucedió más de una incursión al Golfo-Caribe durante el transcurso de un año. Por un lado, San Juan Bautista de Puerto Rico fue agregada a la lista de islas incursionadas por naves extranjeras durante esta fase; pero también, de nueva cuenta, La Española junto con Cuba fueron visitadas por una armada corsaria francesa. A comienzos de junio de aquel año un galeón francés se aproximó a la ciudad de Puerto Rico, posteriormente arribó a la villa de San Germán que sufrió un ataque más, pero con victoria española. La Real Audiencia de Santo Domingo expresó su desconocimiento respecto al siguiente destino de los franceses, “creemos que es bajada al paraje de la Tierra Firme y Cuba”, y enviaron avisos a esos lugares.⁹ En agosto, otra nao gala se presentó en Puerto de Plata, en La Española, para posteriormente llegar a La Habana. En alguna parte de la isla de Cuba dejó a un par de franceses, los cuales fueron capturados y enviados presos a la Casa de la Contratación en Sevilla.¹⁰ La excepción que confirmó la tendencia de predominio galo ocurrió en 1540, cuando una nao inglesa de porte de 400 toneladas se presentó ante la ciudad de Santo Domingo donde robó una nao. Después pasó a Punta Tiburón; ahí escaparon tres tripulantes, un marinero francés, un barbero y un trompeta. Allí mismo los ingleses abandonaron su nao porque “hacía mucha agua” y quizá, en la embarcación que tomaron, emprendieron el tornaviaje a Inglaterra a donde llegaron en agosto de ese año.¹¹

En 1541 el recorrido de un navío francés, con alrededor 100 toneladas y una tripulación de más o menos 35 hombres, navegó y rebasó el espacio de las islas Antillas para llegar, al menos, a un par de lugares en el litoral de Tierra Firme. En mayo arribaron a Guayama, ubicada en San Juan Bautista de Puerto Rico. Luego navegaron a La Mona. Pusieron rumbo hacia cabo de La Vela. En el trayecto, frente a un sitio llamado El Portete despojaron a una carabela de su cargamento de perlas. Posiblemente estos corsarios fueron los que atacaron Burburata, un pueblo situado al sureste de la ciudad de Coro.¹² De nueva cuenta corsarios franceses desarrollaron su actuar en dos de las ínsulas Antillas: San Juan de Puerto Rico y La Española. En marzo de 1543 dos naos y un patax llegaron a la primera isla. En la banda sur, 40 de los marinos desembarcan para obtener provisiones. Luego se dirigieron a San Germán. A continuación se encaminaron a La

⁸ Rodríguez Morel 307-309, 314, 317, 319.

⁹ Rodríguez Morel 319.

¹⁰ Rodríguez Morel 377.

¹¹ Rodríguez Morel 380; Ullivarri 66.

¹² Rodríguez Morel 405; “Carta del cabildo de Santa Marta”, Santa Marta, 1 de agosto de 1541, AGI, Santa Fe 66, n. 8, f. 1r. Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, Tomo 1, (Madrid: Oficina Real de Nicolás Rodríguez, 1726), Década VII, Libro I, Capítulo. IX, 13.

Española donde se detuvieron entre La Saona y Santa Catalina.¹³ (Véase Mapa 1).

Durante esta fase, como pudimos observar, estuvieron inmiscuidas las ínsulas de San Juan de Puerto Rico, La Mona, La Española y Fernandina de Cuba, es decir, prácticamente cada una de las islas de las Antillas Mayores. El andar de naves corsarias indica que este conjunto de islas antillanas empezaban a ser espacio de navegación recurrente para nautas extranjeros. De hecho, Según un memorial de 1544 un par de naos francesas partieron de La Rochela con escalas en los archipiélagos de Las Canarias y Cabo Verde, costa de Guinea y Brasil, para después “correr toda la costa de las Antillas” y de ahí retornar pasando a las islas Terceras para emboscar naos hispanas cargadas con oro del Perú.¹⁴ La subregión Antillana, gracias también a los corsarios, estrechó su pertenencia a un circuito de navegación mundial, del cual formaba parte, debido a la actividad de navegantes españoles. Asimismo, fungió como un espacio que permitió enlazar otros espacios de Golfo-Caribe al circuito de navegación mundial: Tierra Firme y Panamá, al menos para esta etapa.

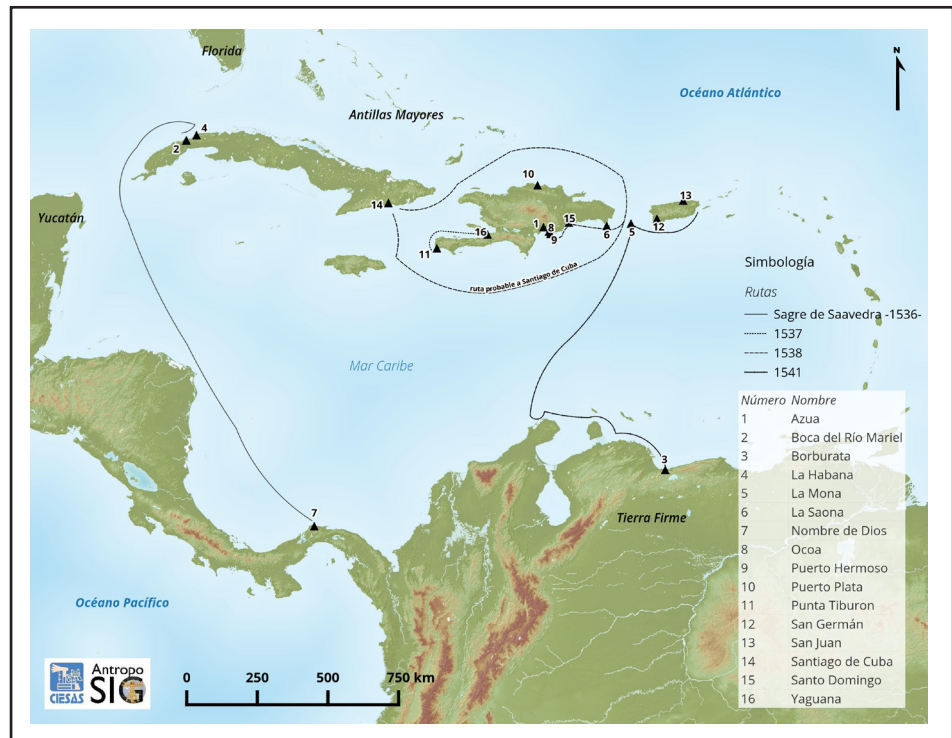
Entre los años de esta fase registramos siete armadas francesas y una inglesa que en conjunto visitaron un total de 28 lugares repartidos de la siguiente forma: 26 observaron velas con la flor de lis, mientras que dos avistaron naves anglosajonas. Si enfocamos nuestra atención a ámbitos espaciales de corte específico, es posible destacar la suma de diversos lugares a la cartografía del curso. O sea, si nos desplazamos al interior del archipiélago antillano es factible apreciar con mayor detalle la continuidad en el proceso de expansión/recurrencia del curso. Las naves francesas e inglesas cubrieron no sólo la costa sur sino que, prácticamente, estuvieron presentes en tres de los cuatro flancos de La Española. Tocaron puertos, lugares e islas frente a la banda sur de La Española. Engrosaron la lista de lugares con arribos corsarios: La Saona, Santa Catalina, Azua y Cabo de Tiburón. Llegaron también a la franja oeste, donde estaba ubicada La Yaguana. A todos ellos agregamos Puerto Hermoso y Puerto de Plata, lugares de la banda norte. Respecto a la ínsula cubana los corsarios visitaron Santiago de Cuba, en la costa oriental de la isla, La Habana y la boca del río Mariel en la franja norte, con inclinación hacia el este. Las bandas norte, este y sur de San Juan Bautista de Puerto Rico fueron igualmente espacios de navegación corsaria.

En cuanto a las subregiones Tierra Firme y Panamá podemos decir que pasaron a ampliar la lista de espacios de actuación y navegación corsaria, cuya expansión caminó, por un lado, hacia el noroeste de Tierra Firme entre la ciudad de Coro y Riohacha –Burburata y el Portete-. Mientras que por otro lado, avanzó al noroeste de la costa atlántica de Panamá, en dirección a Nicaragua, en concreto a la ciudad de Nombre de Dios. De tal modo para indicar los referentes fronterizos de la dilatación espacial del curso hay que agregar, además de estos últimos sitios, la boca del río Mariel. (Véase Mapa 1).

¹³ Rodríguez Morel 425-426.

¹⁴ “Memoria sobre derroteros de corsarios franceses”, Sin lugar, 1544, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 19, f. 1r-v.

Mapa 1.-
Fase de focalización
antillana, 1536-1543.



Fase de Focalización Compartida, 1543-1548

Durante el breve lapso de tiempo, de 1543 a 1548, el número de visitas corsarias francesas aumentó en la subregión Tierra Firme. No obstante, al parecer, no significó que ésta fuese el foco de actividad de navegantes corsarios en el Golfo-Caribe. Más bien compartió tal puesto con la subregión Antillana, la cual vio disminuir la presencia del curso en sus litorales e islas en contraste con la fase previa. Esta especie de equilibrio, en cuanto a distribución espacial, sugiere una forma más de interacción entre ambas subregiones a partir del ir y venir de armadas extranjeras que cruzaron aguas caribeñas. Como leeremos a continuación, fue habitual el tránsito de naves corsarias entre una y otra subregión.

Los sucesos empleados como punto de inflexión ocurrieron en 1543, durante la entrada del capitán Roberto Baal.¹⁵ La incursión de esta armada inició en La Española para luego concentrarse en parte de las islas y costas de Tierra Firme; finalmente arribó a Cuba. Baal navegó el Mar del Norte en 1543 al mando de una armada compuesta por cuatro o cinco naos, un patache y una tripulación de por lo menos 800 hombres.¹⁶ Es probable que uno de los primeros sitios en ser visitados fuese La Yaguana, esto en La Española. En junio la armada arribó a las costas de Tierra Firme específicamente en Ranchería, ubicado en cabo de La Vela. El 2 de julio las embarcaciones tocaron La Margarita. Luego alcanzaron y quemaron Nueva Cádiz en Cubagua. El día 16 atacaron Santa Marta y diez días después Cartagena de Indias. El 7 de septiembre pasaron frente a Santiago de Cuba e intentaron desembarcar sin éxito. El 31 de octubre arriban a La

¹⁵ Así era llamado por españoles, quien en realidad era Jean-François de la Roque, señor de Roverbal, un francés que fue virrey de Canadá entre 1540 y 1544.

¹⁶ “Carta del cabildo de Santa Marta”, Santa Marta, 1 de noviembre de 1543, AGI, Patronato 197, r. 17, f. 1r; Rodríguez Morel 431.

Habana. De nueva cuenta pretenden pisar suelo, pero no lo lograron.¹⁷ (Véase Mapa 2).

El siguiente derrotero corsario abarcó además de las Antillas y parte de Tierra Firme la costa de Honduras en la subregión Guatemala. Un conjunto naval compuesto por tres naves francesas capitaneadas por Pedro Braques, llegó en noviembre de 1544 a Puerto Rico. De ahí pasó a San Germán, la cual fue agredida. Posteriormente tornaron su navegación a cabo de La Vela, donde permanecieron seis días. Enseguida fueron a Santa Marta. Luego de abandonar esta ciudad “tiempos recios” en la mar dispersaron la armada. Un patax con 22 galos fue “a portar a Honduras donde fue tomado y los tienen presos”. Mientras, otro tanto de los hombres navegaron a la isla de Cuba. Se detuvieron en Matanzas porque su nao “hacía mucha agua”. Posteriormente logró capturar una nao hispana que venía de la Nueva España “y le robó lo que traía”.¹⁸ (Véase Mapa 2).

Si bien no logramos reconstruir los derroteros de las siguientes incursiones corsarias, es posible indicar, con la información obtenida, la inclinación de las naves francesas para navegar en parte de las Antillas y Tierra Firme. En febrero de 1547 algunos navegantes galos desembarcaron en Baracoa, en Cuba, y en abril estaban en Santiago donde tomaron una carabela con la cual se dirigieron a Tierra Firme. La Audiencia de Santo Domingo reportó, en marzo de 1547, que una “nao de franceses” que traía consigo “tomada una carabela”, estuvo frente a la isla La Margarita. Probablemente esos corsarios fueron los que intentaron tomar, sin lograrlo, la ciudad de Santa Marta en aquel año.¹⁹ En septiembre de 1548 algunos franceses capturaron, en la banda norte de La Española, dos navíos españoles. Quizá fueron éstos corsarios quienes tomaron, frente a La Saona, un barco que se dirigía a La Margarita. Los oidores de la audiencia de Santo Domingo sospechaban que estos galos navegaron hacia cabo de La Vela o Santa Marta. Tal vez aquella embarcación extranjera fue la que puso rumbo hacia esta última ciudad, aproximándose a ella en víspera de Navidad. Algunos de sus tripulantes fueron capturados por españoles. Finalmente la nave gala zozobró en la boca del río Magdalena, en Tierra Firme.²⁰

¹⁷ “Carta del cabildo de Santa Marta”, Santa Marta, 1 de noviembre de 1543, AGI, Patronato 197, r. 17, f. 1r; Rodríguez Morel 431; “Carta del cabildo de Cartagena”, Cartagena de Indias, 4 de abril de 1544, AGI, Santa Fe 62, n. 3, f. 1v; “Cédula real”, Valladolid, 13 de febrero de 1544, AGI, Lima 566, L. 5, f. 93r; Arturo Bermúdez Bermúdez, *Piratas en Santa Marta*, (Caracas: Sin Editorial 1978) 43-45; Antonio de Herrera *Década VII, Libro VII, cap. XIII*, 145; Lucas Fernández Piedrahita, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, (Amberes: Sin editorial, 1676), Parte I, Libro. X, Capítulo. I, 386-387; Ullivarri 66-68; Manuel Lucena, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, (Madrid: Editorial Mapfre, 1992) 61-62; Leopoldo López Zea, *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el siglo XVI*, (México: UNAM, 2003) 46.

¹⁸ Cabe señalar dos aspectos. La información obtenida no da absoluta certeza que lo sucedido en Puerto Rico y Tierra Firme se debió al actuar de una sola armada corsaria; tampoco anula tal posibilidad. Aunque ni el cabildo de Nombre de Dios ni el cronista Herrera dan el nombre del capitán francés, Bermúdez Bermúdez, sin citar su fuente, señala que la cabeza del contingente era Pedro Braques. Damos viabilidad a lo expuesto por aquel autor pues la reconstrucción que él hace tiene coincidencias con lo relatado por los documentos coloniales. Además agrega algunos detalles sobre los preparativos defensivos en Santa Marta. “Carta del cabildo de Nombre de Dios”, Nombre de Dios, 29 de diciembre de 1544, AGI, Panamá 30, n. 6, f. 1r; Antonio de Herrera, *Década VII, Libro X, Capítulo XVIII*, 241-242; Bermúdez Bermúdez, 46-48; Rodríguez Morel 439.

¹⁹ Según Ullivarri esos franceses estaba capitaneados por Hallebarde. Este mismo autor indica que estos hechos ocurrieron en 1546, mas sin embargo según el gobernador de Cuba Antonio de Chaves todo ello ocurrió en 1547. Ullivarri, 70-72; “Carta del gobernador Antonio de Chaves”. Santiago, 31 de mayo de 1547, AGI, Santo Domingo 99, r. 6, n. 21, f. 1r; Rodríguez Morel, 27; Bermúdez Bermúdez, 49.

²⁰ “Parecer del capitán Diego López de las Ruelas”, Santo Domingo, 5 de diciembre de 1549, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 24, f. 1v; Genaro Rodríguez Morel, *Cartas de la Real Audiencia*

Según pudimos leer, los corsarios franceses cubrieron parte de las costas de San Juan de Puerto Rico, Fernandina de Cuba, La Española además de islas y litorales de Tierra Firme. No hubo un espacio subregional que concentrara la actividad corsaria. Existió un equilibrio en la distribución de visitas entre las subregiones Antillana y Tierra Firme. Durante esta fase registramos la entrada de cuatro armadas francesas al Caribe, las cuales en suma, visitaron un total de 22 lugares; 10 de ellos estaban localizados en las Grandes Antillas, 11 en Tierra Firme y un lugar en la costa de Honduras. Cabe aquí resaltar la configuración de un camino marítimo articulado por navegantes corsarios. Este derrotero fue señalado, hacia 1549, por la real audiencia de Santo Domingo. Las naves francesas entraban por la isla de San Juan de Puerto Rico, luego pasaban a La Mona y La Saona. La ruta continuaba a cabo de La Vela y Santa Marta para luego retornar a cabo de Tiburón y La Yaguana, ambas en La Española.²¹

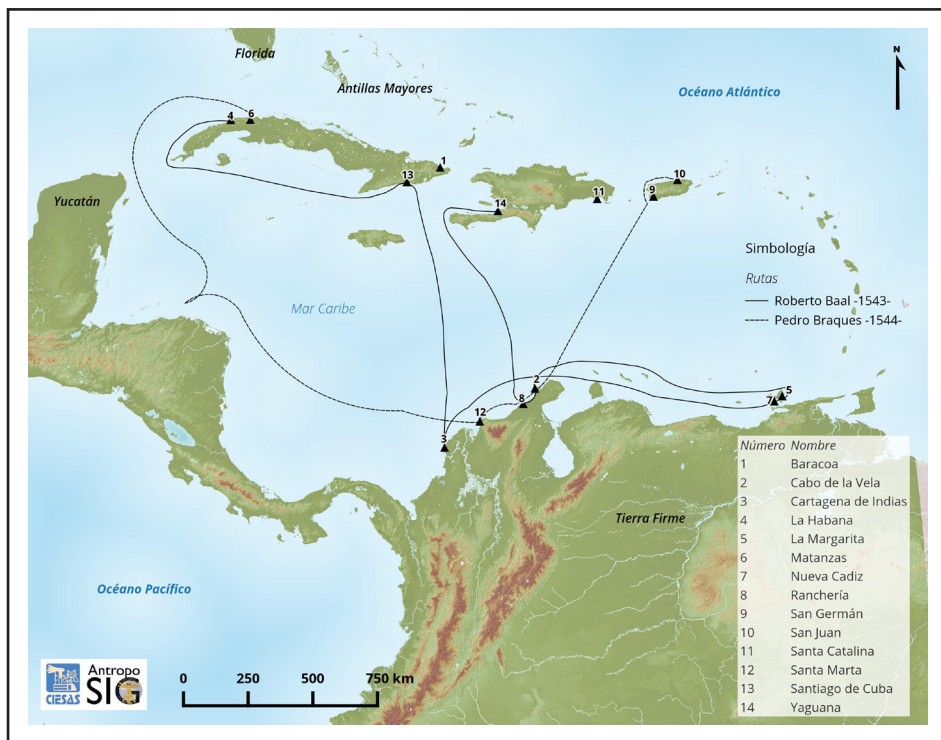
Si bien el corso, visto a nivel subregional, sólo se extendió hasta la costa de Honduras la expansión, en cambio, puede mirarse con mayor nitidez en ámbitos específicos. Para el caso de las Antillas sólo dos puertos de Fernandina de Cuba se sumaron a la lista de espacios visitados por navegantes galos: Matanzas y Baracoa, ambos ubicados en la banda norte de la isla; el primero más próximo a La Habana en dirección este, el segundo cercano al extremo oriental. El resto de los puertos y lugares de La Española y San Juan Bautista de Puerto Rico fueron agregando, a su respectivo record, una visita corsaria. En relación a la primera isla, los franceses recorrieron parte de la banda norte –lugar sin determinar-, oeste –La Yaguana- y sur –Santa Catalina-. En cuanto a la segunda ínsula, Puerto Rico –banda norte- y San Germán –extremo oeste con inclinación al sur- continuaban siendo escenario del actuar galo.

En cambio, en Tierra Firme el corso amplió su extensión al incursionar en al menos cuatro sitios ubicados entre cabo de Vela y Cartagena de Indias, a éstas hay que agregar Ranchería y la boca del río Magdalena. La isla La Margarita y Santa Marta vieron de nueva cuenta velas francesas. Así la franja costera de Tierra Firme que ya contaba con entradas extranjeras iba de La Margarita a Cartagena de Indias, en esa franja estaba ubicados los lugares ya enlistados. Ahora bien, la costa atlántica de la Audiencia de Guatemala ingresó a la cartografía del corso. Por esos años sucedió lo que fue, probablemente, el primer contacto corsario en costas de Honduras, según algún documento. Los datos obtenidos no permiten indicar con mayor precisión el lugar donde sucedió el arribo. Así, los referentes fronterizos del mapa del corso, hasta 1547, fueron La Habana al oeste, costa de Honduras al suroeste, Cartagena de Indias al sur y Puerto Rico al este. (Véase Mapa 2).

de Santo Domingo (1547-1575), (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, Academia Dominicana de la Historia, 2011) 55; Bermúdez Bermúdez 49-50.

²¹ “Parecer de Diego López de las Roelas”, Santo Domingo, 5 de diciembre de 1549, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 24, f. 1r.

Mapa 2.-
Fase de focalización compartida, 1543-1548.



Fase de Focalización Antillana, 1548-1554

Entre 1548 y 1554 se registró una fase en la que destaca, de nueva cuenta, la subregión Antillana debido a que en ella se concentró la actividad corsaria. Al observar dentro de esta subregión, es posible dar cuenta con mayor especificidad el rumbo que siguió la expansión corsaria. Durante los años de esta fase continuaron circulando, simultáneamente, distintas armadas corsarias francesas.

En noviembre de 1548 tres navíos franceses, uno de 200 toneladas, otro de 100 toneladas y una carabela latina arribaron al Golfo-Caribe. La ruta que siguieron estuvo circunscrita a las islas Antillanas. Juan Alfonso, portugués residente en Francia, y con al menos uno de sus tres hijos, capitaneaban esta armada. Un vástago estaba en camino a Indias para unírseles, mientras que otro había sido preso en Santa Marta. Este conjunto naval entró al puerto de San Germán, en San Juan Bautista de Puerto Rico. Navegaron hacia La Española para colocarse entre La Saona y Santa Catalina. Ahí permanecieron al menos 20 días esperando hacer alguna presa. En enero de 1549 pasaron a Santo Domingo. De ahí a Puerto Hermoso, que era surgidero de un ingenio. Ese mismo mes estaban en La Yaguana. Permanecieron en las cercanías de ese puerto por tres meses. Desde ahí enviaron en dos ocasiones, un navío hacia La Mona, donde tomaron al menos un par de barcos. Una de éstas fue utilizada para ir a cabo de La Vela para intentar comerciar, la cual luego retornó a La Yaguana. Para ese tiempo había otro navío francés en la costa de Jamaica.²² (Véase Mapa 3).

Tres distintas incursiones continuaron marcando el ritmo de actividad en el archipiélago de las Antillas durante 1549. En octubre un patache francés, de 30 remos

²² “Declaración de Cristóbal Endianes”, Sevilla, 29 de mayo de 1549, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 20, f 1r-v; “Declaración de Antonio Den”, Sevilla, 29 de mayo de 1549, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 20, f 2r-3r; Rodríguez Morel, Cartas...(1547-1575) 67, 7, 82-83.

por banda, navegó hacia La Mona donde capturó tres carabelas. Una de éstas fue empleada para retornar a Francia con el botín después de dejar en tierra a la tripulación española. Otra carabela francesa con 120 negros apresó en el paraje de La Mona, otra carabela que había salido de Nombre de Dios. Luego se apostó en La Yaguana a la espera de realizar más presas. Nuevamente La Mona vio cómo otros franceses tomaban dos carabelas que habían partido de Santo Domingo con rumbo al viejo continente. El monto de lo robado ascendió, al menos, a 30,000 ducados.²³ Todas esas embarcaciones españolas tenían como destino final Sevilla.

A inicios de 1550 un patache francés con alrededor de 50 hombres, capitaneados por Menjouyn La Cabanne entró a Santo Domingo. Posteriormente, quizá, dirigieron sus naves a La Mona. De ahí pasaron a Puerto de Plata para luego detenerse a una legua de Puerto Rico. En todos esos lugares tomaron y saquearon algunas embarcaciones hispanas. La actividad de estos corsarios estuvo vigente en las islas Antillanas, al menos hasta noviembre de ese año. Al parecer luego de robar embarcaciones se dirigieron a Cabo Tiburón, en La Española. (Véase Mapa 3). En diciembre la Audiencia de Santo Domingo reportó la existencia de dos navíos franceses en cabo de la Vela y otro par de embarcaciones en Jamaica.²⁴ En 1551 una barca con treinta franceses llegó a La Yaguana. Estos navegantes extranjeros fueron capturados y enviados como prisioneros a Santo Domingo.²⁵ A inicios de abril del siguiente año una embarcación francesa intentó tomar un galeón de 120 toneladas en la proximidad de la villa de la Trinidad, en Cuba.²⁶

En 1553 una armada francesa conformada por tres navíos grandes y dos pataches, luego de atacar varias embarcaciones españolas en Las Canarias, pasaron a Indias. Llegaron a Santo Domingo donde acometieron una nao. Ahí murieron el gobernador de Popayán García de Busto, su esposa e hijos. ¿Fueron estos mismos corsarios, acaso, quienes entraron y tomaron Santiago de Cuba el 10 de julio de 1553? Con los datos obtenidos no podemos dar certeza.²⁷ A pesar de ello, probablemente, este conjunto naval corsario era el que refirió el mercader Diego Núñez el 11 de mayo. Este personaje informó que eran nueve embarcaciones, cinco “naos gruesas”, una urca y tres pataches. Por el testigo sabemos que esos navegantes estaban en La Yaguana, luego pasaron a Monte Cristi. Puerto de Plata fue el próximo destino; después llegarían a San Juan Bautista de Puerto Rico.²⁸

²³ Rodríguez Morel, *Cartas...* (1547-1575) 102-103; “Parecer del capitán Diego López de las Ruelas”, Santo Domingo, 5 de diciembre de 1549, AGI, Patronato 257, n. 1, r. 24, f. 1v.

²⁴ López Zea 52-53; Rodríguez Morel, *Cartas...* (1547-1575) 70.

²⁵ “Información del capitán Pedro Martín de Agramonte”, La Yaguana, 10 de mayo de 1559, AGI, Santo Domingo 11, n. 18, f. 5v; “Declaración de Diego de Castro, regidor perpetuo”, La Yaguana, 10 de mayo de 1559, AGI, Santo Domingo 11, n. 18, f. 8v.

²⁶ Real Academia de la Historia, *Colección de documentos inéditos...*, (Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1891), Tomo VI, Volumen III, documento 474, 319 y documento 478, 328-329; Ullivarri, 76-77.

²⁷ Rodríguez Morel *Cartas...* (1547-1575) 153; Real Academia de la Historia, Tomo III, Documento 494, 361. En una carta el gobernador Gonzalo Pérez de Angulo indicó que había realizado un informe al rey sobre la entrada y captura de Santiago de Cuba realizada por corsarios franceses en julio de 1553. No hemos podido hallar tal expediente. “Carta de Gonzalo Pérez de Angulo”, La Habana, 23 de diciembre de 1553, AGI, Santo Domingo 99, r. 7, n. 25, f. 1r.

²⁸ “Carta de Diego Núñez”, Santo Domingo, 11 de mayo de 1553, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 26, f. 1r-v; Rumeu. Rumeu de Armas afirma que el capitán francés que realizó todos esos actos fue un normando llamado François Le Clerc, apodado por los españoles “Pie de Palo”. Creemos que esto fue posible, porque existen coincidencias tanto en fechas como en lugares visitados y número de embarcaciones de armada. Este corsario atacó en las Canarias a su regreso de las Indias.

Durante abril y mayo de 1554 arribaron “tres compañías de corsarios en diversas veces”. Durante ese quinto mes, el domingo de Ramos, tres navíos corsarios estuvieron frente a Puerto Rico, luego pasaron a San Germán. En julio una armada compuesta por dos navíos llegó a esa ínsula. Al parecer estos corsarios también dirigieron sus velas a Santiago de Cuba. Según Rumeu, el cabecilla del ataque a esa ciudad fue François Le Clerc, lo que implicaría el retorno de este corsario a mares de Indias. Por su parte, Lucena opina que el capitán corsario que dirigió ese ataque era Jacques de Sores. Esta idea la comparte Ullivarri.²⁹ Dos meses después, en septiembre, otros cuatro navíos galos estuvieron frente a San Germán para luego perseguir a 15 navíos hispanos, los cuales navegaban a España.³⁰

En esta etapa existió un circuito de navegación corsaria entre las islas La Española, San Juan Bautista de Puerto Rico, algunas islas y parte de la costa de Tierra Firme. Probablemente, las naves francesas ingresaban vía las Antillas Menores, pero registros al respecto no hemos hallado. Durante esta fase ubicamos la entrada de 12 armadas, 11 eran francesas, pero la otra no fue posible identificarla. Esos conjuntos navales incursionaron en 33 lugares. La subregión antillana concentró la mayor parte de lugares visitados por corsarios franceses con un total de 31. En cuanto a Tierra Firme sólo registramos dos ingresos. Dentro de las Grandes Antillas fue La Española el epicentro de la actividad corsaria, pues contabilizamos 16 lugares, le siguieron Puerto Rico y La Mona con cinco incursiones en sus costas; Cuba registró dos lugares y finalmente Jamaica vio velas corsarias en al menos dos ocasiones.

Durante este período Jamaica engrosó la lista de ínsulas del mapa del corso. No sólo recibió, quizá, su primer arribo corsario sino que pronto sumó otro más. A una escala de observación más específica, la expansión incluyó tan sólo dos puertos, Monte Cristi en la banda norte de La Española y La Trinidad en la franja costera sur de Cuba. Esta fase, por tanto, también se caracterizó por un acento sobre la reiteración, ya que prácticamente el resto de lugares visitados habían visto antes banderas extranjeras. Al menos la parte norte –Puerto Hermoso, Puerto de Plata -, oeste –La Yaguana- y sur –Santo Domingo, La Saona, Santa Catalina y Punta Tiburón- de La Española fue escenario de actividad. En cuanto a Puerto Rico, su capital –banda norte- y San Germán - extremo oeste con inclinación al sur- no dejaron de recibir embarcaciones galas. El litoral sur de Cuba –Santiago- siguió sumando avistamientos y entradas corsarias. La Mona anotó cinco visitas más a su record.

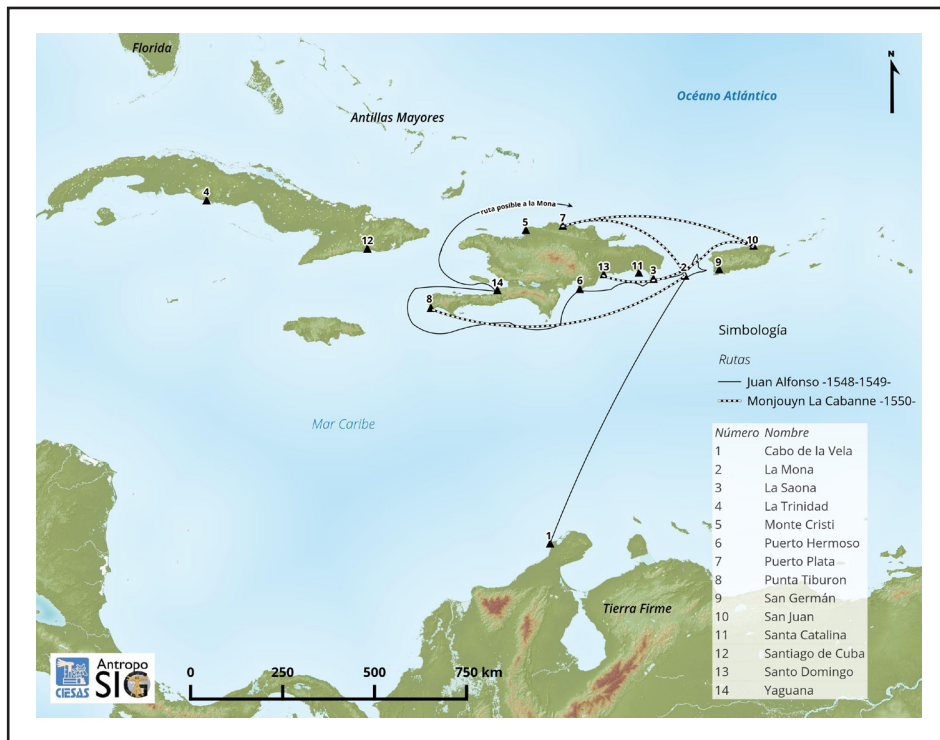
Los referentes espaciales que ayudan a perfilar el alcance que logró el corso, desde una visión general, iban de La Trinidad al oeste, Jamaica sur suroeste y cabo de La Vela al este. En comparación con la fase anterior la imaginaria línea fronteriza se retrajo en dirección, básicamente, norte hacia La Española y Puerto Rico, es decir bastante próxima a la zona que concentró el actuar francés. A pesar del incremento de incursiones de diferentes armadas, el corso no se expandió más allá de lo ya señalado sino que estuvo desarrollando su actuar en puertos que probablemente empezaban a ser

²⁹ Lucena 64.

³⁰ “Carta de don Luíís Vallejo”, Puerto Rico, 12 de noviembre de 1554, AGI, Santo Domingo 155, r. 4, n. 14, f. 1r.-v. Lucena Salmoral y otros indican que el corsario que atacó Santiago de Cuba en julio de 1554 fue Jacques de Sores. Sin embargo, los datos son escasos para afirmar que ese francés estuvo en tal año en aquel puerto. Además los documentos que empleamos claramente señalan a 1555 como el año del ataque de este corsario a Santiago de Cuba. Cabe, tal vez, mayor posibilidad colocar a François Le Clerc como el autor de esa agresión en 1554. López Zea afirma que ambos franceses eran parte de una misma armada de 1000 hombres, católicos y protestantes componían una mitad del contingente, y que al llegar al Caribe deciden separarse para cada cual tomar una ruta propia. No obstante, Rumeu establece que si bien estuvieron juntos, ambos capitanes no navegaron al nuevo mundo en compañía. De hecho sugiere que una incursión que se preparaba en 1554 fue suspendida por las desavenencias entre aquellos galos.

familiares. ¿Acaso fue evidencia de la consolidación de la actividad corsaria francesa en el Golfo-Caribe y con ello la conformación de un territorio del curso dentro de territorio bajo dominio español? Nos inclinamos a responder afirmativamente. (Véase Mapa 3).

Mapa 3.-
Fase de focalización antillana, 1548-1554.



Fase de Actividad Generalizada en el Golfo-Caribe, 1555-1561

Hablar de la fase de actividad generalizada en el Golfo-Caribe, entre 1555 y 1561, es destacar que el corso logró tocar al menos un puerto o lugar costero de la mayoría de las subregiones. Podemos considerar diversos lugares como espacios de constantes visitas de navegantes franceses, en mayor medida, e ingleses en algunos casos. Asimismo el corso arribó a lugares que previamente no habían visto sus velas; esto no sólo en subregiones sin registro anterior de actividad corsaria, sino también en aquellas que contaban con un historial antes de los años señalados en esta fase.

La incursión que marcó el inicio de esta fase sucedió en 1555 y cubrió parte de las subregiones Antillana y Tierra Firme. En abril una armada francesa capitaneada por Jacques de Sores llegó a Río Hacha luego de entrar a La Margarita.³¹ El 28 de ese mes desembarcaron 150 hombres en Santa Marta. Permanecieron en la ciudad 10 días, retirándose el 8 de marzo. Posteriormente navegaron a Cartagena de Indias.³² En julio arribaron a La Habana.³³ Todas estas ciudades fueron atacadas, saqueadas y destruidas. La armada se encaminó de regreso a Francia, saliendo del Golfo-Caribe el 2 de noviembre a través del canal de Bahamas.³⁴ (Véase Mapa 4).

³¹ Bermúdez Bermúdez 53, 55-56.

³² “Cabeza de información sobre el ataque francés a Santa Marta”, Santa Marta, 2 de octubre de 1555, AGI, Santa Fe 66, n. 11, f. 6r.

³³ Real Academia de la Historia, Tomo VI, volumen III, documento 494, 360-363; documento 495, 364-475; documento 498, 376-385; documento 499, 386-427.

³⁴ “Información sobre el retorno de Jacques de Sores a Francia”, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 27;

El siguiente par de arribos cubrieron algunos lugares de las subregiones Antillana y Tierra Firme. En el segundo semestre de 1555 un conjunto naval compuesto por tres veleros, 250 hombres y dirigido por Guillaume Mesmyn arribó a La Española, específicamente a Puerto de Plata. Pasaron luego a La Saona, y enfilaron sus velas a Puerto Marién, en Fernandina de Cuba. En postreros días de septiembre, antes de que pudiera recuperarse del ataque de Jacques de Sores, entró en La Habana una chalupa con 12 franceses. El 4 de octubre ingresó toda la armada a ese puerto del cual pudieron pillar cueros y hacer algunos prisioneros.³⁵ Ese mismo año un navío francés realizó diversos robos en costa de Tierra Firme. Aunque no contamos con suficiente información al respecto, podemos suponer que estuvieron en Puerto de Naos, a seis leguas de Cartagena.³⁶

En 1556, de nueva cuenta, el capitán Mesmyn accedió al Golfo-Caribe. Según algunos autores desarrolló su actividad en Fernandina de Cuba. En las proximidades de La Habana capturaron algunos navíos hispanos y en algún punto de la costa occidental de la isla tuvieron un combate con un galeón español. Los franceses fueron obligados a retornar a Francia, pero en algún momento del recorrido fueron capturados.³⁷ Dos años después, en 1558 otros franceses surcaron costas de las grandes Antillas. A la cabeza de esta armada estaba Juan Tello. Al parecer iniciaron en Puerto de Plata, la cual fue saqueada. Después pasaron a La Yaguana y de ahí a San Germán, que sufrió similar suerte que Puerto de Plata. Navegaron a la ciudad de Puerto Rico. Los franceses tuvieron que huir porque ya les esperaban los españoles. (Véase Mapa 4). Retornaron al litoral de La Española donde tres embarcaciones galas se unieron a la armada. Posteriormente dirigieron sus velas a Santiago de Cuba, que no quedó exenta de ser robada. Al arribar a esta ciudad el conjunto naval estaba compuesto por cuatro navíos e igual número de pataches. Finalmente arribaron a La Habana, donde fueron capturados luego de una batalla naval con parte de la flota de Tierra Firme.³⁸

En 1559 Yucatán ingresó al circuito de navegación corsaria Antillas-Tierra Firme. Ese año otra armada gala con cuatro navíos y seis zabras se hizo presente en el Golfo-Caribe. Navegaron a La Margarita. En marzo estaban en Santa Marta. De ahí marcharon a Cartagena de Indias. Posiblemente fueron estos galos, o al menos 26 ó 27 de ellos, los que en febrero surcaron en un navío-bajel la costa norte de Yucatán; probablemente fueron avistados a dos leguas de Dzilam. En el puerto de Canquel asaltaron varios navíos españoles, frente a Mastunil secuestraron a algunas personas. Llegaron a Campeche en donde se entregaron, luego de no poder proseguir su derrotero debido a una tormenta. De ese puerto fueron enviados a México y otros se quedaron Yucatán.³⁹ En todos estos

Información sobre el arribo de la armada de Jacques de Sores a Francia, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 28.

³⁵ López Zea 59-60.

³⁶ “Interrogatorio presentado por el capitán Gonzalo Bello”, Cartagena de Indias, 2 de mayo de 1566, AGI, Patronato 267, r. 1, n. 43, f. 5v; “Declaración del licenciado Melchor Pérez de Arteaga”, sin lugar, sin fecha AGI, Patronato 267, r. 1, n. 43, f. 8r.-9r.

³⁷ López Zea 61-62; Ullivarri 106-107.

³⁸ “Interrogatorio sobre la toma de Santiago de Cuba por corsarios franceses”, Santiago de Cuba, 19 de septiembre de 1559, AGI, Santo Domingo 11, n. 22, f. 5r.-7v; López Zea 62-63; Ullivarri 110-111.

³⁹ “Información sobre al ataque corsario a Cartagena”, Cartagena de Indias, 1 de junio de 1559, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 34, f. 2r.-8v; “Carta de Rafael de Figueroa, gobernador de Santa Marta”, Santa Marta, 21 de junio de 1559, AGI, Santa Fe 49, r. 5, n. 15, f. 1r.-v; “Información sobre el ataque corsario a Cartagena”, Cartagena de Indias, 5 de junio de 1559, AGI, Patronato 154, n. 1, r. 2, f. 2r.-4r; “Confesión de Pedro Buxel”, Mérida de Yucatán, 18 de abril de 1560, AGN, Inquisición, vol. 32, exp. 1, f. 19r.-v; Bermúdez Bermúdez 58; “Probanza de Francisco

lugares realizaron ataques, saqueos e incendios. (Véase Mapa 4). En ese mismo año registramos actividad en otras partes del Golfo-Caribe. Dos diferentes conjuntos navales de corsarios franceses se encontraban, uno en La Margarita, isla frente a Tierra Firme, y otro entre San Germán, cabo Rojo y Aguada, en San Juan Bautista de Puerto Rico. Las autoridades de esta isla tenían una posible alianza entre ambos grupos de navegantes con bandera de la flor de lis.⁴⁰

Los siguientes casos, en conjunto, dan muestra del alcance espacial que había alcanzado el corso a inicios de la década de 1560 abarcando Tierra Firme, Yucatán y la ínsula de Cuba. Los capitanes Martín Cotes y Jean de Bontemps gobernaban siete navíos grandes bajo bandera francesa. Realizaron su recorrido en la costa de Tierra Firme durante el primer semestre de 1560. En Santa Marta desembarcan, toman y saquean la ciudad. Luego pasaron a Cartagena de Indias la cual capturan y al no obtener rescate por ella le ponen fuego. Después de esto marcharon a Francia.⁴¹ Los registros de presencia corsaria en diversas partes del Golfo-Caribe eran comunes a comienzos de aquel decenio del siglo XVI. En julio de ese año dos naves inglesas entran a Santa Marta con bandera de paz, argumentaron estar perdidos ya que su destino era Brasil y no Tierra Firme.⁴² En 1561, dos o tres pataches galos intentaron desembarcar en Cartagena de Indias pero el gobernador Juan de Bustos, creativamente, les hace creer que había gente y naves de guerra para la defensa.⁴³ Otro patache entró a Campeche el 24 de agosto de aquel año, y lograron tomar algunas mercancías y prisioneros, pero finalmente fueron capturados luego de intentar huir después de una escaramuza con vecinos de la villa.⁴⁴ En ese año una galeota gala llegó a La Habana, sus tripulantes intentaron asaltar sin éxito al puerto. Otra embarcación corsaria no logró tomar una nave procedente de Nueva España. Esto sucedió frente a La Habana.⁴⁵ Otros franceses pasaron a Santo Domingo, Puerto Caballos y Trujillo. En cada uno de esos lugares cometieron actos de robo.⁴⁶ (Véase Mapa 4).

Los registros documentales permiten hablar de 18 armadas corsarias, durante esta fase, las cuales efectuaron 49 visitas a diversos puertos. Los conjuntos navales franceses sumaron 15, mientras que los ingleses reaparecieron con sólo una armada, respecto a las restantes dos, no logramos identificarlas. Ahora bien, la distribución de esas visitas fue la siguiente: en la subregión Antillana hubo 22 lugares que vieron velas corsarias mientras que Tierra Firme sumó 14 visitas; Honduras y Yucatán tuvieron ocho y cinco lugares respectivamente. Si bien, estos números pueden suponer la continuidad

Hernández Pacho”, Mérida de Yucatán, 10 de septiembre de 1580, AGI, México 215, n. 25, f. 1r.-2r; Rodrigo De la O, Vigilar y defender: piratería y la región de Yucatán, (Mérida: CIESAS, 2010) 50, 95-96.

⁴⁰ “Carta de Diego de Carasa, gobernador de San Juan Bautista de Puerto Rico”, Puerto Rico, 14 de abril de 1559, AGI, Santo Domingo 155, r. 5, n. 20, f. 1r.-v.

⁴¹ Bermúdez Bermúdez 50-51; López Zea 66-68.

⁴² “Interrogatorio presentado por el capitán Gonzalo Bello”, Cartagena de Indias, 2 de mayo de 1566, AGI, Patronato 267, r. 1, n. 43, f. 5v; “Declaración del licenciado Melchor Pérez de Arteaga”, sin lugar, sin fecha, AGI, Patronato 267, r. 1, n. 43, f. 8r.-9r; Bermúdez Bermúdez, 58.

⁴³ López Zea 68.

⁴⁴ “Información hecha ante el gobernador Céspedes de Oviedo”, Mérida de Yucatán, 26 de noviembre de 1565, AGI, México 359, r. 2, n. 2, imagen 31; “Probanza de Francisco Hernández Pacho”, Mérida de Yucatán, 10 de septiembre de 1580, AGI, México 215, n. 25, f. 1r.-2r; “Informaciones de Manuel Galaz de Camina”, Mérida de Yucatán, 7 de agosto de 1565, AGI, México 214, n. 17, imágenes 4, 6; De la O 39-41.

⁴⁵ López Zea 69; Ullivarri 111-112.

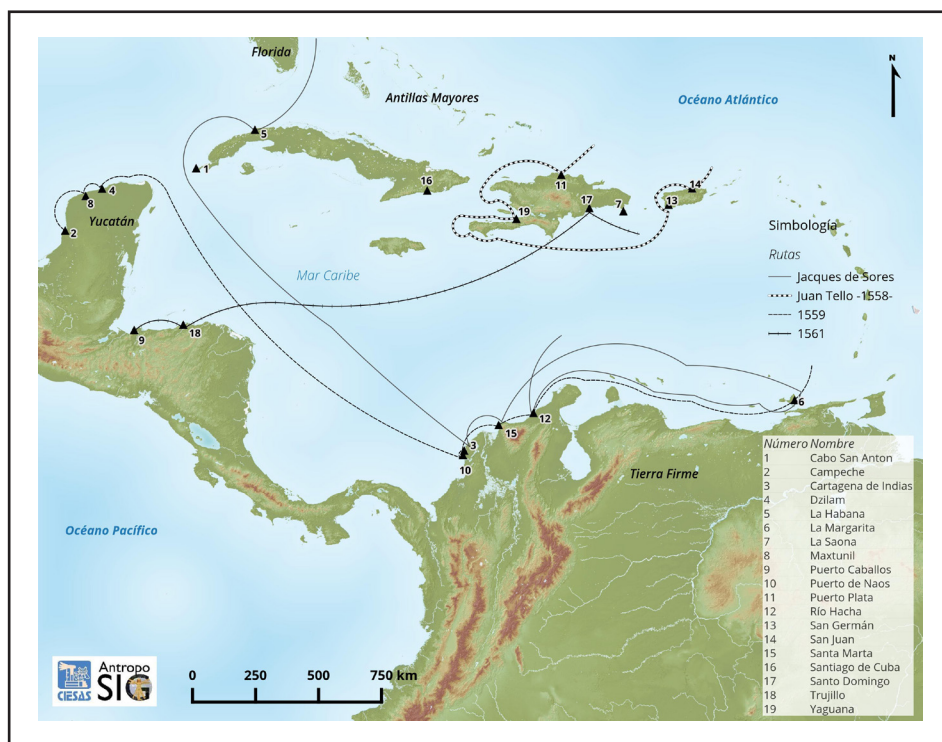
⁴⁶ Álvaro Huerga, Carta de los gobernadores (1550-1580), (San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia, 2010) 153.

del archipiélago antillano como espacio central de actuación no implicó que ésta fuese la característica principal en este lapso temporal.

Lo relevante de esta fase es que con todo lo expuesto es posible apreciar la expansión de un derrotero marítimo a través de la navegación de naves corsarias. Si en la fase anterior observamos la circulación de embarcaciones entre parte de las Antillas Mayores y Tierra Firme ahora, en esta etapa, fue incluida tanto la costa de Honduras y los litorales de la península de Yucatán. La expansión de esta ruta marítima implicó que los franceses tocaran la costa de Honduras –Trujillo, Puerto Caballos y Monguinche-. En cuanto a la península de Yucatán podemos decir que su franja costera occidental –Campeche- y norte –cercanías de Dzilam, Canquel y Mastunil- pasaron a formar parte del mapa del curso. Ahora bien, a una escala de observación más específica la expansión continuó en las Antillas, pues cabo San Antón en el litoral sur de Cuba y el canal de Bahamas, entre islas del mismo nombre y La Florida, engrosaron la lista de espacios visitados por corsarios. En el caso de Tierra Firme, el puerto de Naos –próximo a Cartagena de Indias- contribuyó a dar continuidad a la dilatación espacial del curso.

También es factible pensar que la reiteración de actividad corsaria indicó una especie de apropiación espacial de todos esos puertos y demás lugares por parte de naves con bandera francesa. Esto implica que, desde este período resulta apropiado afirmar que el curso estaba integrado a la vida colonial del Golfo-Caribe, al menos en el marco del ámbito geográfico. Tanto el litoral sur –Santo Domingo, La Saona-, este –La Yaguana- y norte –Puerto Plata- de La Española, como la costa sureste –San Germán- y norte –Puerto Rico- de San Juan Bautista de Puerto Rico, eran espacios donde recurrentemente iban llegando embarcaciones corsarias. Cuba tampoco desentonó, a pesar de algunas variaciones respecto a la fase anterior, pues en ésta vio incrementado el número de lugares visitados, los cuales básicamente giraron en torno a La Habana –costa noreste- así como al sureste –cabo San Antón- y oriente –Santiago de Cuba- de la ínsula.

Con todo ello los referentes espaciales del mapa del curso en el Golfo-Caribe, de nueva cuenta, sufrieron desplazamiento hacia el sur suroeste –Trujillo y Caballos en Honduras-, sureste –Campeche en Yucatán-, noreste –La Habana- y en dirección norte –canal de Bahamas-. El curso fue avanzando y cada vez dejaba menos espacios fuera de su geografía. (Véase Mapa 4).



Mapa 4.-
Fase de actividad generalizada en el Golfo-Caribe, 1555-1561.

Fase de Focalización Antillana, 1562-1566

Durante el período de 1562 a 1566 la actividad corsaria estuvo concentrada en las Antillas Mayores, sin embargo, no dejó de expandirse. Nueva España, La Florida y parte del archipiélago de las Antillas Menores fueron espacios que ampliaron el mapa del corso. Fue en esta etapa cuando las velas inglesas comenzaron a entrar con mayor frecuencia al Golfo-Caribe. En fases anteriores observamos que el epicentro de la focalización de la subregión Antillana giraba, principalmente, en torno a las costas de La Española. En este breve período la presencia de naves corsarias tuvo en Cuba un mayor número de registros de actividad de esos navegantes.

Esta fase abrió con la llegada del capitán francés Ribault quien dirigía dos carabelas con alrededor de 100 tripulantes en total. Partieron de Dieppe el 18 de febrero de 1562 y el 1 de mayo arribaron a La Florida, luego de cruzar las Antillas Mayores.⁴⁷ Ese mismo año John Hawkins realizó su primer viaje a Indias con tres embarcaciones y 100 hombres. Su itinerario estuvo circunscrito a las Antillas Mayores. En La Española estuvieron en Puerto de Plata, La Isabela y Monte Cristi; asimismo anduvieron en algún lugar de la costa de Cuba.⁴⁸ (Véase Mapa 5). Durante esta fase encontramos registros de presencia de naves en las Antillas Menores. A finales de 1563 un navío francés, con 35 hombres y muchachos, había tocado la isla Guadalupe y villa de San Germán “el viejo”.

En 1564 la subregión Antillana fue el espacio de navegación de tres diferentes armadas francesas. Una de ellas estaba en La Mona el 7 de enero pues ese día tomaron un patache hispano.⁴⁹ Durante ese año el capitán portugués Francisco Díaz Mimoso, bajo bandera francesa, salió con cinco navíos de Cádiz. Luego de robar un navío en Las Canarias pasaron a Indias. Tres de los cinco navíos se dirigieron a Punta de Santa Elena, mientras que el resto, con el capitán portugués abordo, dirigió sus velas primero a San Germán “el viejo”, luego a La Saona y cabo San Antón. En todos esos lugares tomaron al menos tres embarcaciones españolas y una lancha grande de indios. Finalmente arribaron a Punta Santa Elena, frente a ella hubo una batalla naval contra naves hispanas.⁵⁰ (Véase Mapa 5). A finales de ese año un barco con 11 tripulantes franceses salió de punta Santa Elena para dirigirse a Cuba. En Sabana del Vasco tomaron un barco, además de robar el pueblo. Luego se dirigieron a Puerto de Arcos, a 12 leguas de La Habana, en donde fueron capturados después de una batalla naval.

Al año siguiente la tendencia de concentración de actividad corsaria en las Antillas siguió vigente. Por ejemplo, el capitán D’Oranger llegó a costas de Cuba para después navegar a La Yaguana, Cabo Tiburón, respectivamente en La Española y Jamaica. (Véase Mapa 5). En enero de 1565 otros franceses partieron de La Florida hacia

⁴⁷ López Zea 78.

⁴⁸ Ullivarri 112-113.

⁴⁹ “Cabeza de información hecha por el obispo Rodrigo de Bastidas”, Puerto Rico, 5 de febrero de 1563, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 36, f.1r; “Testimonio de Antonio Fernández”, Puerto Rico, 5 de febrero de 1563, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 36, f.1r-v; “Testimonio de Bernaldo Camacho”, Puerto Rico, 15 de marzo de 1563, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 36, f. 3v; Huerga 160.

⁵⁰ “Testimonio de Luís Hernández, piloto”, Santo Domingo, 30 de agosto de 1564, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 38, f. 1r-3r; Huerga 171-179.

Cuba.⁵¹ Otro grupo de navegantes galos estuvo en Los Colorados, entre Cabo San Antón y La Habana.⁵² Durante ese año, un vecino de Perú que viajaba a España declaró que cinco navíos franceses estaban en Cabo Tiburón.⁵³ Otros seis navíos con 600 hombres navegaron en las cercanías de Puerto Rico y arribaron a Monte Cristi. Un barco de esta armada fue separado de ésta debido a una tormenta. La nave logró llegar al río de Alvarado en el sotavento de Veracruz.⁵⁴

De nueva cuenta, John Hawkins ingresó al Golfo-Caribe. Esto sucedió en 1565. La ruta que siguieron las cuatro embarcaciones y los 150 hombres inició, durante el mes de febrero, en las Antillas Menores para luego transitar por diferentes lugares de Tierra Firme: La Margarita, Cumaná, Santa Fe, Burburata, Curazao, Aruba, Río Hacha, Santa Marta y Cartagena de Indias. A mediados de año el conjunto naval inglés navegó por las costas meridionales y occidentales de Cuba: pasaron frente a Santa Cruz, isla de Pinos, cabo San Antón y La Habana. Arribaron a La Florida y luego de explorar regresaron a Inglaterra.⁵⁵ (Véase Mapa 5).

Registramos 15 armadas corsarias que ingresaron durante los años que abarcó esta fase. De ellas 12 fueron velas galas y tres inglesas. En conjunto visitaron un total de 47 lugares. No es difícil apreciar que el archipiélago de las Antillas concentró la actividad corsaria. Aquí es relevante señalar, por un lado, que en este último espacio actuaron tanto franceses como ingleses, lo que implica hablar de un espacio compartido entre éstos y los españoles. Tanto unos como otros navegantes no hispanos participaron en la expansión del corso en las Antillas Menores: galos estuvieron en Guadalupe e ingleses en La Dominica. En Puerto Rico los nautas francófonos ampliaron la lista de puertos: en la franja norte Guadianilla. Puerto Rico y San Germán “el viejo” recibieron otra vez entradas de franceses. La banda norte de La Española recibió a los británicos, por primera vez, en Puerto Plata, La Isabela y Monte Cristi, este último puerto recibió de nueva cuenta embarcaciones galas, las cuales estuvieron también en el litoral sureño de esa ínsula –La Yaguana, cabo Tiburón y La Saona-.

En Cuba los anglosajones siguieron construyendo su espacio de actuación. Estuvieron en la franja sur –Santa Cruz, isla de Pinos y cabo San Antón- y occidente de esa isla –La Habana-. Los franceses también coadyuvaron a la expansión del corso pero en el norte y noroccidente –Puerto de Arcos, Sabana del Vasco, Matanzas y Los Colorados-, asimismo reiteraron su presencia en La Habana y algún lugar entre cabo San Antón y Los Órganos, al suroccidente. La península de La Florida quedó agregada al mapa del corso. Tanto ingleses como galos navegaron frente al litoral noroeste luego de atravesar el canal de Bahamas. Alcanzaron los segundos el río de Alvarado, al sur oriente de Veracruz. Esto conllevó un lugar más que se agregaba a la geografía del corso. La Mona y Jamaica acogieron una visita más para cada una, las cuales fueron ejecutadas por naves francesas.

Las entradas a Tierra Firme, durante esta etapa, estuvieron a cargo de los ingleses

⁵¹ “Declaración de Juan Sánchez”, Cádiz, 6 de julio de 1565, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 41, f. 2r.-4r.

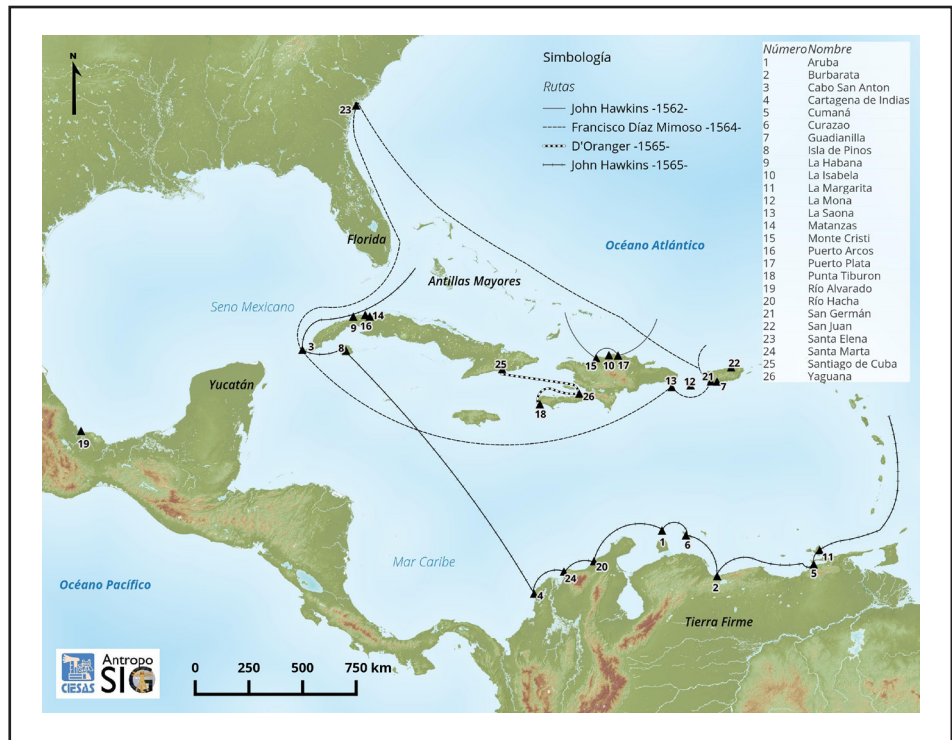
⁵² Ullivarri 113-114.

⁵³ “Relación sumaria del viaje de Andrés García”, sin lugar, marzo de 1566, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 44, f. 1r.

⁵⁴ “Declaración de Guillermo Bujer”, San Juan de Ulúa, 23 de septiembre de 1565, AGI, Patronato 267, n. 1, r. 47, f. 1r.-v.

⁵⁵ “Interrogatorio sobre el rescate entre ingleses y vecinos del Río Hacha”, Santo Domingo, febrero de 1567, AGI, Justicia 38, n. 2, f. 1r.-2v; Bermúdez Bermúdez, 58-60; Lourdes de Ita Rubio, Viajeros Isabelinos en la Nueva España, (México: FCE, 2001): 101-105.

exclusivamente. El mapa del curso inglés se extendió e incluyó algunas islas –Borburata, La Margarita, Aruba y Curazao- así como puertos en suelo continental –Río Hacha, Cumaná y Cartagena de Indias-. De estos puertos sólo Aruba, Curazao y Cumaná formarían parte de la lista de lugares donde habría llegado, probablemente, el curso por primera vez. Por supuesto en una perspectiva general. Todo ello sucedió en un espacio que tenía como referentes fronterizos a Santa Elena –La Florida- al norte, Cartagena de Indias al sur, la boca del río Alvarado al oeste y al este las ínsulas de Guadalupe y La Dominica. (Véase Mapa 5).



Mapa 5.-
Fase de focalización
antillana, 1562-1566.

A MODO DE CIERRE

Durante el período aquí analizado registramos la incursión de 57 armadas corsarias. En conjunto visitaron cerca de 179 lugares situados en diferentes subregiones del Golfo-Caribe. Apreciamos, pues, un constante incremento de la presencia de navegantes franceses y en menor medida anglosajones. Como pudimos leer el curso galo mantuvo un ritmo relativamente paulatino pero constante de dilatación en el espacio de la región. Este proceso inició en la subregión Antillana, básicamente en La Española y San Juan Bautista de Puerto Rico. Luego pasó a costas e islas Tierra Firme, Panamá y Fernandina de Cuba. Luego continuó hacia la península de Yucatán pasando por la costa caribeña de Guatemala –Honduras, ¿Nicaragua?-. Finalmente ingresaron La Florida y el litoral del golfo de la Nueva España.

Observamos que el avance de las naves corsarias no implicó, en términos generales, discontinuidad de arribos a lugares que previamente habían registrado entradas de embarcaciones francesas e inglesas. El proceso de expansión/recurrencia permite señalar el trazo de espacios de continuas incursiones. Esto se traduce de la siguiente forma: los espacios subregionales del Golfo-Caribe fueron escenarios cotidianos de presencia corsaria. Ello implicó la formación, al menos desde la base concreta del análisis de la construcción social del espacio, de por un lado epicentros de actividad, y por otro, de rutas marítimas más o menos vigentes. Por ejemplo la entrada al Caribe vía las Antillas Menores hacía Tierra Firme o Puerto Rico. De esta isla estaba la opción de navegar a La Mona, La Española y Fernandina de Cuba o de lo contrario era posible dirigirse a Tierra Firme, Panamá, Nicaragua, Honduras o Yucatán. La subregión Antillana fue pasado obligado de las embarcaciones francesas e inglesas; fue el espacio que concentró la actividad corsaria en diversas ocasiones y cuando no lo fue no dejó de recibir velas extranjeras.

De ello, podemos señalar, que la expansión del curso fue igualmente una forma de articulación entre cada una de las regiones interiores del Golfo-Caribe. Esto sugiere que la participación de actores extranjeros relacionados al curso fue una forma que permitió vincular internamente aquel espacio. Pero también tenemos que tomar en cuenta que el curso irrumpió en América, gracias a disputas tanto políticas y económicas entre la Corona española y sus pares francesa e inglesa, y paulatinamente fue consolidando su presencia en la región de estudio. Por lo expuesto hasta aquí, entonces, es factible sugerir que empezaba a formar parte de la vida colonial del Golfo-Caribe, al menos desde el ámbito geográfico.

Lo aquí expuesto sólo es el comienzo del análisis de la construcción social del espacio marítimo desde el contexto del curso. Aún queda analizar las perspectivas políticas, económicas además de las percepciones generadas en el marco de esta historia. Sobre ello seguiremos navegando.

ABREVIACIONES

AGI: Archivo General de Indias.

AGN: Archivo General de la Nación.

OBRAS CITADAS

- Andrews, Kenneth. *The Spanish Caribbean. Trade and Pludner 1530-1630*. London: Yale University Press, 1978.
- Azcárraga y de Bustamante, José Luis de. *El curso marítimo (concepto, justificación e historia)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco de Vitoria, 1950.
- Bermudez Bermudez, Arturo. *Piratas en Santa Marta. Piratas que atacaron la provincia de Santa Marta*. Caracas, 1978.
- Coll-Hurtado, Atlántida. "Algunas ideas acerca de la geografía del Caribe". Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos y Secretaría de Relaciones Exteriores. *El Caribe: nuestra tercera frontera. Memoria del I seminario sobre el Caribe*. México: Instituto Matías Romer de Estudios Diplomáticos; Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990. 12-20.
- De la O Torres, Rodrigo Alejandro. *De corsarios, mares y costas. El curso en la construcción del espacio Golfo-Caribe, 1527-1620*. Mérida, Tesis de Doctorado, CIESAS-Peninsular, 2014.
- Vigilar y defender: piratería y la región de Yucatán, 1559-1610. Mérida: Tesis de Maestría, CIESAS-Peninsular, 2010.
- Fernández Piedrahita, Lucas. *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Amberes: Sin Editorial, 1688.
- Grafenstein Gareis, Johanna von. *El Golfo-Caribe y sus puertos*. Tomo I, 1600-1850. México: Instituto Mora, 2006.
- Herrera, Antonio de. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano, Tomo 1*. Madrid: Oficina Real de Nicolás Rodríguez, 1726.
- Huerga, Álvaro. *Cartas de los gobernadores (1550-1580)*. Vol. 1. San Juan: Academia Puertorriqueña de la Historia, 2010.
- Ita Rubio, Lourdes de. *Viajeros isabelinos en la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- López Zea, Leopoldo. *Piratas del Caribe y Mar del Sur en el siglo XVI (1497-1603)*. UNAM, 2003.
- Lucena Salmoral, Manuel. *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América. Perro mendigos y otros malditos del mar*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.
- Real Academia de la Historia. *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar*. Tomo VI. Vol. III. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1891.
- Rodríguez Morel, Genaro. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1530-1546)*. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 2007.
- . *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo (1547-1575)*. Santo Domingo: Archivo General de la Nación; Academia Dominicana de la Historia, 2011.
- Ullivarri, Saturnino. *Piratas y corsarios en Cuba. Renacimiento*, 2004.